

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Desarrollo Socioemocional en Niños de 5 Años del Nivel Inicial

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autora:

Tello García, Nicolle Leyli (<https://orcid.org/0009-0003-5015-7575>)

Asesor:

Prof. Navarro Mego, Hilder (<https://orcid.org/0009-0003-3413-9815>)

Línea de investigación

Calidad-Equidad-Pertinencia de Aprendizajes y Condiciones de Educabilidad

PROMOCIÓN 2023

Tarapoto – San Martín

2025

Constancia de Turnitin

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"



"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Yo, Anibal Fernando Mendo García, docente de la ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO", Responsable del sistema Turnitin Originality declaro haber incluido al sistema el trabajo de investigación (Monografía) titulada: **"Desarrollo Socioemocional en Niños de 5 Años del Nivel Inicial"**, cuya autora es **Tello García, Nicolle Leyli**, constatando que la investigación tiene un índice de similitud de **10,00%**, verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin, el cual ha sido realizado sin filtros, ni exclusiones a excepción de la bibliografía.

He revisado dicho reporte y concluyo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender el Trabajo de investigación cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"

Tarapoto, 27 de febrero de 2026



Lic. Anibal Fernando Mendo García
JEFE DE FORMACIÓN CONTINUA
Anibal Fernando Mendo García
DNI N° 01118174

Página del Jurado

Mag. Mendo García, Aníbal Fernando (<https://orcid.org/0009-0004-8180-4891>)

Presidente

Mag. Torres Luna, Anita (<https://orcid.org/0009-0002-6399-9248>)

Secretario

Lic Díaz Chávez, Julia Noemí (<https://orcid.org/0009-0000-0204-4988>)

Vocal

Dedicatoria

A Dios por ser mi luz en los momentos complejos, en cada suspiro, en cada desafío, sentí tu acompañamiento sincero, dándome ánimo y renovando mi confianza. A mis amados padres, José y Leyli, por su apoyo absoluto e incondicional y fuente de inspiración a largo de mi formación profesional, son mi más grande ejemplo de empeño y lucha. Sin su sacrificio, dedicación y esfuerzo nada de esto sería posible.

Nicolle Leyli

Agradecimiento

A mis maestros por ir más allá de la enseñanza teórica, por su guía en los espacios de práctica profesional, donde cada observación y retroalimentación fue esencial para forjar una práctica ética, reflexiva y constructiva. A mi centro de estudios a la Escuela de Educación Superior Pedagógico Pública “Tarapoto”, por ser la cuna de mi desarrollo profesional, este centro de estudios no solo ha sido un lugar de aprendizaje, sino un semillero de vocación e inspiración.

La autora

Declaratoria de Autenticidad

Yo, **Nicolle Leyli Tello García**, identificada con **DNI N° 71891117**, egresada de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto” del Programa de estudios de Educación Inicial, con el trabajo de investigación monográfico “Desarrollo Socioemocional en Niños de 5 Años del Nivel Inicial”.

Declaro bajo juramento que:

1. La presente monografía es de mi autoría.
2. Se han respetado las normas internacionales de citas y referencias para las fuentes consultadas. Por tanto, la presente investigación no ha sido plagiada, ni total ni parcialmente; y tampoco ha sido publicada ni presentada anteriormente para obtener antes algún grado académico o título profesional.
3. La revisión de literatura citadas en la investigación (artículos científicos, libros electrónicos, tesis, entre otros), han sido consultadas en fuentes confiables de repositorios de las universidades, escuelas e institutos en el ámbito internacional, nacional, regional y local.

De identificarse fraude, plagio, autoplagio, piratería o falsificación, asumo las consecuencias y sanciones que de esta acción se deriven, sometiéndonos a la normatividad vigente de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”.

Tarapoto, diciembre del 2025.

Nicolle Leyli Tello García

DNI N° 71891117

Presentación

Señores miembros del jurado calificador:

El presente trabajo de investigación monográfico se elaboró con el propósito de optar el grado de bachiller en educación inicial y tiene como eje de estudio el desarrollo socioemocional en los niños de 5 años, un tema de gran relevancia para la formación integral en la primera infancia. La educación inicial no solo se orienta al desarrollo cognitivo, sino también a la adquisición de competencias emocionales y sociales que permiten a los niños establecer vínculos saludables, reconocer sus emociones y desenvolverse con seguridad en diversos contextos.

Este trabajo de investigación se organiza en tres capítulos, el primer capítulo, titulado “Fundamentos del desarrollo socioemocional del niño”, presenta los conceptos esenciales, la importancia del desarrollo socioemocional y las teorías que sustentan su estudio. El segundo capítulo, “Rol de la familia y la escuela en el desarrollo socioemocional”, aborda el papel que cumplen estos dos espacios como agentes complementarios en la formación afectiva y social del niño. Finalmente, el tercer capítulo “Estrategias para fomentar el desarrollo socioemocional”, propone un conjunto de actividades lúdicas que facilitan la expresión, la regulación y el fortalecimiento de las emociones en los niños de cinco años. Esta investigación busca contribuir a la labor docente y familiar, ofreciendo una visión clara sobre la importancia de cultivar la dimensión socioemocional desde los primeros años de vida. De esta manera se espera que el presente trabajo sirva como guía y reflexión para promover prácticas educativas más empáticas, inclusivas y humanas en el ámbito de la educación inicial. Esperando cumplir con los requisitos de ley que merezca su aprobación.

La autora

Índice

Constancia de Turnitin	2
Página del Jurado	3
Dedicatoria	4
Agradecimiento	5
Declaratoria de Autenticidad.....	6
Presentación	7
Índice	8
Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
Capítulo I Fundamentos del Desarrollo Socioemocional del niño.....	14
Definición del Desarrollo Social del Niño	14
Interacciones Sociales Prenatales	14
Orígenes del Desarrollo Social desde el Vientre Materno	14
Desarrollo Social en la Primera Infancia.....	15
Definición de Desarrollo Emocional	15
Orígenes de las Emociones desde el Vientre Materno	15
Desarrollo de la Conciencia Emocional	16
Definición del Desarrollo Socioemocional	16
Importancia del Desarrollo Socioemocional	16
Características del Desarrollo Socioemocional en niños de 5 Años	17
Fases del Desarrollo Socioemocional	17
Identificación de Emociones	18
Expresión de Emociones	19
Teorías del Desarrollo Socioemocional.	21
Teoría del Apego de John Bowlby	21
Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura	21
Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erikson	21
Teoría Sociocultural de Lev Vygotsky.....	22
Teoría Cognitivo Evolutiva de Jean Piaget	22
Capítulo II Rol de la Familia y la Escuela en el Desarrollo Socioemocional	23
El Papel Fundamental de la Madre como Primera Socializadora	23

La Familia como Primer Agente del Desarrollo Socioemocional.....	23
Participación de la Familia en el Desarrollo Socioemocional de los hijos	23
Relación Padre a Hijo en el Desarrollo Socioemocional	24
El Ambiente Emocional en el Hogar.....	24
Estilos de Crianza.....	25
El Impacto de los Estilos de Crianza en la Regulación Emocional.....	26
La Coordinación entre la Familia y la Escuela	27
La Empatía un Puente entre la Familia y la Escuela	27
Rol de la Escuela en el Desarrollo Socioemocional.....	28
El Papel del Docente como Mediador Emocional	28
El Docente como Figura de Apego Secundario	29
La Escuela como Espacio de Socialización	30
Capítulo III Estrategias para Fomentar el Desarrollo Socioemocional.....	31
El Rincón de las Emociones.....	31
Círculo de la Palabra y la Escucha	33
Cuentos para Reconocer Emociones	34
Resolución Pacífica de Conflictos.....	36
Construimos Juntos	37
Mi Rincón de la Calma.....	38
Conclusiones	40
Referencias Bibliográficas	41
Anexos.....	44
Anexo 01: Constancia de Revisión Ortográfica y Gramatical	44
Anexo 02: Constancia de Revisión del Abstract.....	45

Resumen

El presente trabajo de investigación monográfica titulada “Desarrollo Socioemocional en Niños de 5 Años del Nivel Inicial”, tiene como objetivo general, describir el desarrollo socioemocional en infantes de 5 años, etapa decisiva para el bienestar personal y la convivencia social. Los objetivos específicos son, comprender los fundamentos del desarrollo socioemocional, reconocer el papel que cumplen la familia y la escuela en este proceso, así como identificar las principales estrategias que favorecen el fortalecimiento de las competencias emocionales y sociales en los niños de esta edad. En el primer capítulo se desarrollan los fundamentos teóricos del tema, donde se conceptualiza el desarrollo socioemocional, su importancia y las teorías psicológicas que explican su evolución. Se destacan los aportes de autores como Bowlby, Bandura, Erikson, entre otros, quienes ofrecen diferentes perspectivas sobre la construcción del vínculo afectivo, el aprendizaje social y las etapas psicosociales del niño. El segundo capítulo se centra en el rol que desempeñan la familia y la escuela como agentes fundamentales de socialización. Los estilos de crianza, el clima emocional del hogar, la comunicación afectiva y la colaboración entre padres y docentes inciden directamente en la formación emocional del niño. Asimismo, se resalta la importancia del docente como mediador emocional y de la escuela como un espacio de convivencia, respeto y aprendizaje compartido. El tercer capítulo presenta estrategias pedagógicas orientadas al fomento del desarrollo socioemocional, entre las cuales destacan el “Rincón de las emociones”, “Construimos juntos” entre otras estrategias. Estas estrategias, buscan promover la autorregulación, la empatía, la comunicación asertiva, el manejo del estrés y la amabilidad, consolidando así una educación integral. En conclusión, la monografía reafirma que el desarrollo socioemocional constituye la base del aprendizaje y la convivencia armónica. Su fortalecimiento requiere del trabajo conjunto entre familia, escuela y comunidad educativa, promoviendo experiencias que ayuden a los niños a conocerse, expresar sus emociones y relacionarse positivamente con los demás.

Palabras clave: Emociones, desarrollo socioemocional, estrategias educativas, familia y escuela.

Abstract

The present monograph, titled “Socioemotional Development in 5-Year-Old Children in Early Childhood Education,” has the general objective of describing socioemotional development in 5- year-old children, a decisive stage for personal well-being and social coexistence. The specific objectives are to understand the foundations of socioemotional development, to recognize the role played by the family and the school in this process, and to identify the main strategies that support the strengthening of emotional and social competencies in children of this age. The first chapter addresses the theoretical foundations of the topic, defining socioemotional development, its importance, and the psychological theories that explain its evolution. It highlights the contributions of authors such as Bowlby, Bandura, Erikson, among others, who offer different perspectives on the construction of emotional bonds, social learning, and the child’s psychosocial stages. The second chapter focuses on the role played by the family and the school as fundamental agents of socialization. Parenting styles, the emotional climate at home, affective communication, and collaboration between parents and teachers have a direct impact on the child’s emotional formation. Likewise, the importance of the teacher as an emotional mediator and of the school as a space for coexistence, respect, and shared learning is underscored. The third chapter presents pedagogical strategies aimed at fostering socioemotional development, among which the “Emotion Corner,” “Building Together,” and other strategies stand out. These strategies seek to promote self- regulation, empathy, assertive communication, stress management, and kindness, thus contributing to comprehensive education. In conclusion, the monograph reaffirms that socioemotional development constitutes the foundation of learning and harmonious coexistence. Strengthening it requires joint work among the family, school, and educational community, promoting experiences that help children know themselves, express their emotions, and build positive relationships with others.

Keywords: *Emotions, socioemotional development, educational strategies, family and school.*

Introducción

El desarrollo socioemocional constituye uno de los pilares esenciales del aprendizaje integral en la infancia, ya que permite al niño comprender sus propias emociones, expresar sus sentimientos de manera adecuada y establecer relaciones positivas con los demás, asimismo en el nivel inicial, especialmente en los niños de cinco años, este proceso adquiere especial relevancia, pues se trata de una etapa en la que se consolidan las bases de la autonomía, la autoestima y la convivencia social, reconocer y comunicar sus sentimientos es primordial, ya que establece los cimientos para una comunicación eficaz y para la resolución de conflictos. El desarrollo socioemocional del niño constituye una dimensión esencial del crecimiento humano, ya que integra tanto la manera en que los niños establecen vínculos y se relacionan con otros (lo social) como el modo en que comprenden y regulan sus propias emociones (lo emocional) por ello, desde los primeros meses de vida, los bebés construyen relaciones afectivas que funcionan como base para el aprendizaje social y emocional; estas primeras interacciones modelan la capacidad de reconocer expresiones, responder a estímulos afectivos y establecer lazos de confianza (Cevallos-Laverde et al. 2025).

En lo social, el niño avanza desde respuestas básicas a la presencia de figuras cercanas hasta formas más complejas de interacción, como la cooperación, la empatía o la resolución compartida de problemas, además este proceso depende de manera significativa del entorno familiar, educativo y comunitario, los cuales proporcionan modelos de convivencia, comunicación y apoyo emocional (Sultan, 2025). Dichos espacios permiten que el niño observe, imite e internalice normas sociales que luego aplica en sus relaciones cotidianas de forma paralela, el desarrollo emocional comienza con la expresión de emociones primarias y progresa hacia la comprensión de estados internos propios y ajenos, además de la regulación emocional ante situaciones retadoras. Esta evolución emocional está estrechamente interconectada con lo social, pues comprender una emoción en otro requiere habilidades tanto de lectura afectiva como de interpretación interpersonal (Chen, 2024).

El estudio del desarrollo socioemocional en la educación inicial se justifica por la necesidad de comprender cómo las emociones influyen en el aprendizaje y en la adaptación social del niño, por ello la realidad educativa actual evidencia que muchos comportamientos disruptivos, dificultades en la convivencia o escasa motivación por aprender tienen su origen en un manejo inadecuado de las emociones, además es indispensable que los docentes y las familias reconozcan la relevancia de esta dimensión, promoviendo espacios afectivos seguros, de diálogo y de contención emocional. Asimismo, la escuela y la familia cumplen un rol determinante en este proceso, pues son los espacios donde el niño aprende a convivir, a expresar

sus sentimientos y a desarrollar empatía hacia los demás, el trabajo busca generar conciencia sobre la importancia de la educación emocional como herramienta preventiva frente a futuros problemas sociales y conductuales, contribuyendo a una educación más integral y humana, en este sentido el estudio es pertinente porque contribuye a la formación profesional docente, brindando herramientas teóricas y prácticas que pueden aplicarse en el aula para mejorar la convivencia.

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo, basado en la revisión bibliográfica de fuentes teóricas y científicas relacionadas con el desarrollo socioemocional en la infancia, por ello se empleó el método analítico sintético, permitiendo interpretar la información teórica y contextual para comprender la realidad educativa, además la información fue obtenida a partir de libros, artículos académicos, documentos pedagógicos del ministerio de educación y experiencias prácticas en el nivel inicial, por ello esta metodología permitió estructurar los contenidos de manera coherente, facilitando el análisis de los factores que influyen en el desarrollo emocional y social de los niños. El objetivo general de la investigación es describir el desarrollo socioemocional en los niños de cinco años del nivel inicial, entre los objetivos específicos se encuentran, comprender los conceptos fundamentales que sustentan el desarrollo socioemocional en la infancia, reconocer el papel crucial que desempeñan la familia y la escuela en desarrollo socioemocional e identificar las principales estrategias efectivas que promueven las habilidades socioemocionales en los niños de cinco años. Esta monografía pretende ofrecer una comprensión amplia sobre el desarrollo socioemocional infantil, contribuyendo a la mejora de las prácticas educativas en el nivel inicial y reforzando el compromiso del docente en la formación integral de los niños, no solo en lo cognitivo, sino también en lo emocional y social.

El trabajo se estructura comenzando con las páginas preliminares, que incluyen La página del jurado, dedicatoria, agradecimiento, declaratoria de autenticidad, presentación, índice, resumen, abstract e introducción. El primer capítulo aborda los fundamentos del desarrollo socioemocional del niño, en el segundo capítulo, denominado rol de la familia y la escuela en el desarrollo socioemocional y el tercer capítulo, titulado estrategias para fomentar el desarrollo socioemocional, finalmente, se concluye con las principales conclusiones teóricas del estudio. En los anexos se han considerado los siguientes aspectos, en el anexo 1, Constancia de Revisión Ortográfica y Gramatical y en el anexo 2, Constancia de Revisión del Abstract.

Capítulo I

Fundamentos del desarrollo socioemocional del niño

Definición del desarrollo social del niño

El desarrollo social del niño puede entenderse como el proceso mediante el cual el menor construye sus habilidades para relacionarse, interactuar y adaptarse en distintos ámbitos familia, escuela, pares, desarrollando comportamientos sociales, emocionales y cooperativos que le permiten formar vínculos seguros, pertenencia y sentido de comunidad. Según Zhoc et al. (2025), esas interacciones tempranas con padres, cuidadores y compañeros son fundamentales, pues proveen los soportes afectivos, normativos y culturales mediante los cuales el niño aprende a expresar emociones, comunicarse, colaborar y regular su conducta social.

Interacciones sociales prenatales

Durante el embarazo, las interacciones prenatales comprenden el vínculo emocional y afectivo que la madre y en algunos casos también el padre, comienza a establecer con el bebé por nacer, manifestado a través de pensamientos, emociones, expectativas y cuidados dirigidos al feto, además esta conexión temprana, a veces denominada apego materno-fetal, no solo implica imaginar al bebé, sino responder a sus movimientos intrauterinos, acompañar la gestación con cariño, cuidados personales y apoyo familiar, favoreciendo un entorno de seguridad y protección. Como señalan Lima Reis et al. (2024), en su estudio sobre la vinculación materno fetal, las madres desarrollan una representación mental del feto que evoluciona a lo largo de la gestación, intensificando sentimientos de cercanía, cuidado y responsabilidad hacia la nueva vida.(p. e3598)

Orígenes del desarrollo social desde el vientre materno

Desde los primeros momentos de la gestación, el vínculo emocional que la madre establece con su bebé, conocido como maternal fetal, constituye un fundamento esencial de lo que luego será el desarrollo social del niño (Lima Reis et al., 2024). Este vínculo no es simplemente una expectativa o ilusión, sino un lazo real que involucra procesos cognitivos, emocionales y conductuales mediante los cuales la gestante comienza a reconocer al feto como un otro humano con identidad propia, generando pensamientos, cuidados y comportamientos de protección, asimismo este apego prenatal al nutrirse de seguridad, afecto, reconocimiento y presencia simbólica sienta las bases de lo que más adelante será la capacidad del niño para relacionarse, confiar y sentirse parte de un entorno social.

Además, esos primeros orígenes desde el vientre diseñan un contexto psicoafectivo que influye en su salud emocional y en sus futuras interacciones sociales, además cuando la madre vive su embarazo con acompañamiento, soporte familiar y conciencia de ese vínculo como se señala en investigaciones contemporáneas sobre apego prenatal el bebé ya comienza a gestar una “memoria relacional” que perdura más allá del nacimiento, por ello ese reconocimiento temprano, ese cuidado y esa construcción simbólica del vínculo constituyen una primera socialización, el niño no nace en soledad, sino insertado en un lazo de amor, seguridad y pertenencia que le prepara para conectar con los demás, establecer confianza, comunicar sus emociones y en definitiva, desarrollar su socialidad desde el inicio de su vida.

Desarrollo social en la primera infancia

El desarrollo social en la primera infancia comprende la consolidación progresiva de competencias sociales y emocionales esenciales desde los primeros años de vida, especialmente en niños menores de tres años. Este proceso implica la adquisición de habilidades como la comunicación, la cooperación, la regulación emocional y la capacidad de relacionarse con otros de manera empática y segura, además dichas destrezas no emergen de forma aislada, su desarrollo depende del contexto afectivo, familiar y educativo en el que el niño crece, así como de las experiencias interactivas cotidianas (Schuijers et al. 2024).

Definición de Desarrollo Emocional

El desarrollo emocional en la infancia temprana es un proceso mediante el cual niños pequeños van adquiriendo progresivamente la capacidad para reconocer, expresar, comprender y regular sus propias emociones, en un contexto social y educativo, por ello este proceso no es instantáneo ni aislado, ocurre a través de las interacciones con cuidadores, maestros y otros niños, quienes a través de sus respuestas, gestos y palabras modelan la forma en que los pequeños aprenden a manejar sus vivencias internas de alegría, tristeza, miedo, interés, etc. A través de este desarrollo, el niño comienza a construir una conciencia emocional, una base para la autorregulación y una forma sana de relacionarse consigo mismo y con los demás un cimiento esencial para su bienestar psicológico y social futuro (Boned-Fustel et al. 2025).

Orígenes de las emociones desde el vientre materno

Según Leisman, Alfasi ,& D’Anquiulli, (2025), las raíces de la emocionalidad humana pueden observarse ya desde la vida fetal, cuando el cerebro comienza a desarrollar las regiones responsables de regular las emociones, por ello en esa etapa prenatal y en los primeros años tras

el nacimiento. la maduración del sistema nervioso, sobre todo áreas como la amígdala y la corteza prefrontal, se ve influida tanto por factores genéticos como por el entorno intrauterino, además este desarrollo temprano del cerebro emocional indica que los cimientos de la regulación afectiva, la reactividad emocional y la capacidad para vincularse y relacionarse con otros pueden tener su origen aún antes de nacer.

Desarrollo de la conciencia emocional

Según Piaget (1952 y 1972), la conciencia emocional se desarrolla en paralelo con el crecimiento cognitivo, ya que el progreso de las estructuras mentales permite a los niños integrar experiencias internas y externas de manera cada vez más compleja. Al inicio, los niños viven sus emociones de forma egocéntrica y no distinguen completamente entre su perspectiva y la de los demás (p.35; p.38; p.47). Al avanzar cognitivamente, comprenden que otros pueden sentir distinto, esto les permite identificar, comparar y reflexionar sobre sus emociones, la conciencia emocional surge al integrar desarrollo cognitivo y comprensión social, así pueden regular emociones, anticipar las ajenas y actuar con empatía y cooperación (Piaget, 1972, p.42).

Definición del desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional en la infancia se define como el proceso a través del cual los infantes asimilan y consolidan destrezas para el reconocimiento, expresión y regulación de sus emociones, propician vínculos de afecto con sus pares y con los adultos desarrollan comportamientos empáticos, cooperativos y autónomos en los diversos contextos sociales, esto implica sincronizar componentes afectivos, cognitivos y conductuales que les ayudan a comprender normas sociales, encontrar solución a conflictos en forma constructiva y el fortalecimiento de su propia identidad e interacción con la escuela y la familia (Denham, 2023, p.91)

Importancia del Desarrollo Socioemocional

Diferentes estudios contemporáneos describen la importancia del desarrollo socioemocional, que fortalece la identidad personal del niño, ya que los niños aprenden a conocerse, a reconocer como se sienten y en que pueden necesitar ayuda, esto mejora su autoestima y los hace más independientes. Por ejemplo, una niña que le dice a su mamá, “yo puedo abotonarme la camisa sola para ir al jardín”, la niña está generando autonomía y confianza en sí misma, asimismo, el desarrollo socioemocional favorece a la interacción social, el niño desarrolla habilidades como el respeto, la empatía, el trabajo en equipo, lo que permite llevarse

bien con sus amigos y también con los adultos que forman parte de su entorno (Sangiuliano Intra et al. 2024).

Características del Desarrollo Socioemocional en niños de 5 Años

Los niños de 5 años se encuentran en una etapa de importantes avances en el ámbito socioemocional, en esta edad comienzan a consolidar una identidad más definida, demostrando mayor conciencia de sí mismos y de los demás, empiezan a comprender y expresar con mayor claridad sus emociones, siendo capaces de reconocer lo que sienten, así como identificar las emociones similares en sus compañeros. Este proceso permite al niño desarrollar empatía, comprender las necesidades ajenas y a actuar con mayor sensibilidad ante distintas situaciones sociales (Quispe-Choque & Mamani Quispe, 2024).

En esta etapa también se observa un notable progreso en su capacidad para relacionarse y cooperar con los demás, los niños y niñas disfrutan participar en juegos grupales, compartir materiales y trabajar en equipo, lo que favorece el desarrollo de habilidades como la tolerancia, el respeto y la solidaridad. Aunque aún pueden surgir problemas por el deseo de imponer sus ideas o por dificultades para esperar su turno, poco a poco van aprendiendo a saber negociar, a ceder y a encontrar soluciones con la orientación de un adulto, al mismo tiempo que aprenden a resolver conflictos de manera más dialogada y justa. El fortalecimiento de la autoestima también constituye a una característica principal, a los cinco años, los niños se sienten más seguros de sus capacidades y buscan la aprobación de un adulto como forma de reafirmar su valor personal, además les gusta asumir pequeños retos y responsabilidades dentro del aula, lo que refuerza su sentido de autonomía y su confianza para desenvolverse en distintos contextos, asimismo los infantes comienzan a interiorizar con mayor claridad las normas y valores sociales. Entienden que las reglas existen para tener una buena convivencia y son capaces de actuar conforme ellas, aunque todavía requieran orientación constante, a través de la interacción cotidiana aprenden lo importante que son los valores que contribuyen la base de su desarrollo social y moral.

Fases del desarrollo socioemocional

Sangiuliano Intra et al. (2024) consideran las siguientes fases del desarrollo socioemocional, primeramente, la comprensión y expresión emocional, a los cinco años los niños y niñas comienzan a desarrollar una mayor conciencia de lo que sienten y del porqué de sus emociones, por ello en esta etapa, aprenden a reconocer las distintas situaciones que les provoca enojo, tristeza, alegría o miedo. Esto significa que ya no solo experimentan las

emociones, sino que también pueden relacionarlas con los hechos que las generan, de igual manera, empiezan a expresar lo que sienten con palabras, gestos o actitudes más claras. Seguidamente una de las siguientes fases es la socialización y colaboración, los niños comienzan a integrarse de manera más activa en los grupos sociales, especialmente en el entorno educativo, los niños aprenden que compartir y colaborar son habilidades necesarias para convivir en armonía, además empiezan a comprender que trabajar juntos puede ayudarles a lograr objetivos comunes, como terminar una actividad o resolver un juego, por ello muestran interés por comunicarse con sus compañeros, expresar ideas y escuchar las de los demás, asimismo las actividades grupales les permite descubrir que cada compañero puede aportar algo valioso.

De igual manera la competencia y manejo de frustración es de suma importancia ya que los niños comienzan a mostrar un sentido natural de competencia, buscan demostrar habilidades y compararse con los demás, ya sea en juegos, tareas o deportes. Este impulso competitivo es parte de desarrollo social y emocional, sin embargo, también pueden experimentar la frustración cuando no logran lo que desean, en este punto, los adultos cumplen un papel esencial al guiarlos para que comprendan que perder es parte del aprendizaje. De igual forma empiezan a celebrar sus logros sin menospreciar a los demás, finalmente la fase de mayor independencia, el niño comienza a buscar mayor autonomía en sus actividades diarias, desean aprender cosas nuevas sin depender tanto de los adultos, lo cual refleja su necesidad de explorar el mundo por sí mismos, por ello este deseo de independencia se manifiesta al vestirse solos, tomar decisiones sencillas o resolver pequeños problemas, también empiezan a reconocer sus límites y las consecuencias de sus actos.

Identificación de Emociones

Chiang et al. (2024) señalan que las emociones también se pueden reconocer a través de las observaciones comportamentales, pueden identificarse mediante la observación directa del comportamiento de los niños, ya que estos no siempre logran expresar verbalmente lo que sienten. Las variaciones en el tono de voz, los gestos faciales, la postura corporal o ciertas conductas repetitivas son señales que permiten reconocer un estado emocional específico. Por ejemplo, un niño que baja la mirada, cruza los brazos y evita participar puede estar sintiendo tristeza o frustración, en cambio, un niño que habla en voz alta o lanza objetos puede estar experimentando enojo. Seguidamente el uso del lenguaje emocional, es la herramienta con la que los niños y niñas comienzan a identificar, nombrar y comunicar sus sentimientos, desde edades tempranas, aprenden palabras como, estoy feliz, estoy enojado, estoy triste, o asustado,

lo que les permite expresar con mayor claridad lo que experimentan. Cuando una niña dice estoy triste porque mi compañera no quiso prestarme su vincha de unicornio, está utilizando un lenguaje emocional para describir su vivencia interna, gracias a ello, los infantes desarrollan una mayor conciencia emocional y aprenden a manejar de mejor manera las situaciones que los afectan.

De igual manera el uso de juegos simbólicos y roles, permite al niño representar situaciones de su vida diaria, expresando de forma lúdica sus emociones y pensamientos, además a través del juego, los pequeños pueden actuar o simular ser mamá, papá, médico o maestro y muchas cosas más. Por ejemplo, si una niña juega a ser doctora puede cuidar a sus compañeras que son las pacientes con mucha ternura, mostrando empatía o en cambio puede reflejar tensión si representa una experiencia médica que le genere miedo, estas actividades facilitan que los adultos identifiquen las emociones subyacentes y comprendan mejor el mundo interior del niño. Los diálogos emocionales, también forma parte de identificar las emociones ya que son conversaciones que buscan que los niños reflexionen y expresen lo que sienten ante distintas situaciones, utilizando preguntas simples como, ¿Cómo te sientes hoy? O ¿Qué te hizo enojar?, estimulan la autoconciencia y permiten al adulto orientar al infante en la comprensión de sus emociones. Por ejemplo, si un niño responde estoy triste porque se murió mi perro, la maestra o el padre puede acompañarlo a procesar la pérdida y buscar estrategias para que el niño se sienta mejor, por ello este tipo de dialogo fortalece la comunicación afectiva y la confianza, generando un ambiente donde las emociones son válidas y comprendidas.

Finalmente, las tarjetas emocionales, son recursos visuales que muestran rostros con diferentes expresiones, permitiendo a los niños identificar y asociar cada una con una emoción específica, además al observar una tarjeta con una cara con las cejas fruncidas, por ejemplo, el niño puede decir enojado, mientras que una con una cara triste y con lágrimas puede asociarla con tristeza, estos recursos visuales fomentan la comprensión de las emociones propias y ajenas, facilitando la empatía y la comunicación emocional. Por ejemplo, en el aula, la maestra puede pedir a los niños y niñas que elijan una tarjeta que representa como se sienten al iniciar el día, promoviendo así la expresión emocional desde la dinámica participativa.

Expresión de Emociones

Kutaka et al. (2025) señalan que la alegría, es una de las emociones más contagiosas y positivas que los seres humanos experimentan, se expresa de forma espontánea y natural, reflejándose en sonrisas amplias, risas y saltos llenos de entusiasmo, por ello los niños cuando se sienten felices, su cara se ilumina con una sonrisa sincera y un brillo en los ojos, cuando un

infante se siente alegre, está dispuesto a explorar el mundo que lo rodea, lo que fomenta su desarrollo cognitivo y social. Al promover interacciones positivas, fortalece los lazos familiares y amistosos, creando un ambiente de bienestar que fomenta el crecimiento emocional, seguidamente, la tristeza, es una emoción profunda, que se expresa a través del llanto o un estado de decaimiento anímico, cuando un niño experimenta tristeza, es común que busque consuelo en sus seres cercanos, ya sea a través de abrazos, palabras de aliento o la presencia de un adulto que le brinde seguridad, esta necesidad de conexión es vital, pues la tristeza permite procesar lo que ha sucedido, ayudando a asimilar las pérdidas o decepciones, con el tiempo, los niños aprenden a gestionar esta emoción, permitiéndoles superar situaciones difíciles y reforzar su resiliencia.

La ira es una de las emociones más intensas y desafiantes que los seres humanos pueden experimentar, se manifiesta a través de gritos, tensión corporal, rechazo y en algunos casos comportamientos agresivos. La ira es una respuesta a situaciones que percibimos como injustas, frustrantes o insatisfactorias y tiene la función de señalar límites o situaciones requieren atención, en los niños, la ira puede surgir cuando sienten que sus deseos no son atendidos o cuando se enfrentan a algo que les resulta molesto o incomodo, esta emoción, cuando no es gestionada adecuadamente, puede llevar a conflictos, pero cuando se canaliza de forma sana, puede ayudar a los niños a aprender a expresar sus necesidades de manera más afectiva (Kutaka et al., 2025). El miedo, esta emoción se expresa de maneras muy características, temblores en el cuerpo, una mirada evasiva o un apego excesivo a las figuras de confianza, cuando un infante experimenta miedo, puede evitar nuevas situaciones o acercarse de manera temerosa a lo que no entiende, en los niños, este temor es vital para su supervivencia, ya que los alertara sobre posibles peligros en su entorno. No obstante, el miedo también puede generar ansiedad y limitar la capacidad del niño para explorar o enfrentarse a nuevas experiencias, cuando se maneja de forma adecuada, puede enseñar a los niños a ser cautelosos y a reconocer lo que es seguro y lo que no es.

La sorpresa, es una emoción que nos invita a la curiosidad y a la exploración del mundo que nos rodea, se expresa con características físicas muy marcadas, los ojos se abren ampliamente, la boca se entreabre y en algunos casos se formula alguna pregunta de asombro, es una respuesta ante lo inesperado, ya sea algo positivo o negativo, los niños cuando están sorprendidos, están alertas, buscando comprender lo que acaba de suceder, esta emoción es fundamental para el proceso de aprendizaje de los niños y niñas, ya que despierta el interés por descubrir y explorar. El asco, es una emoción que actúa como defensa frente a lo que percibimos como dañino o desagradable, se expresa mediante el fruncimiento del ceño, el alejamiento o el

rechazo hacia el objeto que genera desagrado e incluso exclamaciones como, ¡huácala!, esta reacción permite evitar el contacto con sustancias que podrían representar un riesgo para nuestra salud o bienestar, en los niños es particularmente evidente cuando entran en contacto con los alimentos, objetos o situaciones que les resultan extraños o poco desagradables, cuando los niños experimentan asco, están aprendiendo a cuidar de sí mismos y a desarrollar una mayor conciencia sobre lo que es seguro y lo que no lo es.

Teorías del desarrollo socioemocional

Entre las principales teorías se tiene:

Teoría del apego de John Bowlby

Los vínculos tempranos entre el niño y sus cuidadores influyen de manera decisiva en su desarrollo socioemocional, el apego se entiende como un sistema biológico destinado a proteger al bebé y asegurar su supervivencia, cuando los cuidadores responden con sensibilidad, el niño forma un apego seguro, este apego le ofrece una base estable para explorar su entorno con confianza, el tipo de vínculo influye en cómo el niño manejará la ansiedad, el miedo y la confianza hacia otros. Un apego seguro facilita la regulación emocional y favorece relaciones sociales sanas, por el contrario, un apego inseguro se relaciona con dificultades emocionales, baja empatía y problemas para establecer relaciones de confianza (Bowlby, 1969, pp.2-100, 223-330).

Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura

Bandura (1977), propone que el desarrollo socioemocional ocurre principalmente a través de la observación e imitación de modelos significativos (pp. 192-193). Para el niño las personas no aprenden únicamente mediante la experiencia directa, sino observando el comportamiento de otros y las consecuencias que este comportamiento tiene, de esta forma, los niños aprenden formas de expresar emociones, resolver conflictos, interactuar socialmente y manejar la frustración al observar a sus padres, maestros, compañeros o incluso personajes mediáticos, además, Bandura introduce el concepto de autoeficacia, que se refiere a la creencia que tiene una persona sobre su capacidad para enfrentarse a situaciones (pp. 194-195).

Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson

El desarrollo emocional y social humano se forma de manera gradual a lo largo de la vida, cada etapa del crecimiento incluye un conflicto psicosocial que debe resolverse para favorecer una personalidad sana, en el primer año, el bebé necesita aprender a confiar en quienes

lo cuidan. Si recibe atención afectuosa y constante, adquiere una base emocional de seguridad. A medida que crece, enfrenta retos como explorar su entorno y tomar decisiones propias, cuando se le brinda apoyo y libertad para expresarse, se refuerza su autonomía e iniciativa, en cambio, la crítica o la limitación excesiva pueden generar vergüenza y culpa, afectando su autoestima (Erikson, 1950, pp.242-245).

Teoría sociocultural de Lev Vygotsky

El desarrollo emocional solo se entiende considerando el contexto social y cultural del individuo, las emociones están moldeadas por las normas culturales, las interacciones sociales y el lenguaje, por ello los adultos y personas con más experiencia ayudan a los niños a comprender y gestionar sus emociones mediante la mediación social asimismo el lenguaje es clave porque permite nombrar y explicar emociones, facilitando su regulación. La zona de desarrollo próximo indica que los niños pueden mejorar su autorregulación emocional con apoyo adecuado, este acompañamiento guía a los niños hacia niveles más complejos de comprensión afectiva. En esta visión, el desarrollo socioemocional es una construcción social basada en el aprendizaje cultural y el apoyo de figuras significativas. (Vygotsky, 1978, pp.88-90).

Teoría cognitivo evolutiva de Jean Piaget

Citando a Piaget (1932), se enfocó en lo cognitivo, sus ideas ayudan a entender cómo evoluciona lo socioemocional, sostiene que la regulación emocional mejora conforme maduran las capacidades cognitivas del niño. En etapas tempranas, el pensamiento egocéntrico limita la comprensión de las emociones de los demás, con el avance cognitivo, los niños empiezan a entender emociones complejas como culpa, vergüenza y orgullo, también adquieren nociones más avanzadas como la empatía y la justicia. Piaget explica que la habilidad de adoptar la perspectiva del otro se desarrolla gradualmente y es clave para la vida social. Asimismo, vincula la comprensión emocional con el desarrollo del razonamiento moral y la interiorización de normas sociales.(pp.65-70)

Capítulo II

Rol de la familia y la escuela en el desarrollo socioemocional

El papel fundamental de la madre como primera socializadora

La madre es la primera figura de referencia socioemocional del niño, el vínculo temprano con la madre establece las bases del apego seguro, el cual permite al niño explorar su entorno con confianza y desarrollar relaciones sociales saludables. La madre es la primera persona que regula sus emociones, conteniendo el llanto, generando calma y proporcionando seguridad afectiva, así mismo la madre suficientemente buena, brinda un sostén emocional que protege al niño del estrés y facilita la construcción del yo, permitiendo que este desarrolle sentimientos de valía, seguridad y pertenencia (Bowlby, 1969,p.300).

La Familia como Primer Agente del Desarrollo Socioemocional

Boned-Fustel et al. (2025), señalan que la familia constituye el primer núcleo social en el que un niño de cinco años comienza a desarrollar sus competencias emocionales y sociales. Desde los primeros años de vida, las interacciones con padres y cuidadores modelan la forma en que el niño percibe, expresa y regula sus emociones, sentando las bases de su bienestar psicológico, además en este entorno primario favorece la adquisición de habilidades esenciales, como la empatía, la cooperación y la autorregulación emocional, que serán determinantes para su adaptación futura, por ello la manera en que los adultos se relacionan con el niño influye en su seguridad emocional y en la confianza que desarrolla para interactuar con los demás. Además, la familia transmite valores, normas y hábitos que guían el comportamiento del niño frente a los demás y le permiten internalizar principios de respeto, responsabilidad y convivencia, estos aprendizajes tempranos repercuten directamente en cómo se relacionará en otros contextos, como la escuela, el vecindario o el juego con pares, de esta manera, el hogar se convierte en la primera institución educativa del niño, donde se combinan cuidado, enseñanza y ejemplo. La calidad de estas interacciones influye no solo en su desarrollo socioemocional inmediato, sino también en la construcción de su identidad y en su capacidad para establecer vínculos saludables a lo largo de la vida.

Participación de la familia en el desarrollo socioemocional de los hijos

El hogar representa el primer contexto social de los niños de cinco años y la implicación familiar, es decir, la participación activa de los padres en su educación, cuidado y vida cotidiana

juega un rol decisivo en su desarrollo socioemocional. Por ejemplo, en el estudio de Pilligua López (2025) “cultura familiar en el desarrollo cognitivo y socioemocional de niños de educación inicial” se demuestra que un acompañamiento familiar constante durante la etapa preescolar favorece notablemente la expresión emocional, la seguridad afectiva, la autoestima y las competencias sociales de los niños. Además, el estudio describe que la calidad de la interacción familiar no solo la presencia física influye en la regulación emocional y en el bienestar psicológico infantil, así un clima familiar cálido, comunicativo y de apoyo favorece que el niño internalice estrategias de autorregulación, empatía y resiliencia emocional, si por el contrario el entorno familiar es frío, inconsistente o descuidado, las oportunidades para desarrollar estas competencias disminuyen, lo que podría afectar negativamente su adaptación social, su autoestima y su seguridad emocional. Por ello, la participación consciente y comprometida de la familia en la crianza y educación temprana constituye un pilar fundamental para el desarrollo sano de los niños de cinco años.

Relación padre a hijo en el desarrollo socioemocional

De acuerdo con Zhong (2025), la implicación paterna en la primera infancia señala que la participación del padre, entendida como presencia activa, sensibilidad y calidad de interacción, se asocia con una mejor regulación emocional en los niños de 0 a 5 años. Esta regulación emocional, una capacidad clave para el desarrollo socioemocional, se consolida cuando la relación padre hijo es cálida, receptiva y consistente, lo que contribuye a que el niño exprese sus emociones con mayor claridad, aprenda a autocontrolarse y desarrolle seguridad y bienestar emocional desde edades tempranas. Entre los aspectos importantes en la relación de Padre a hijo están 2 aspectos muy importantes, el apego seguro, que se forma cuando los progenitores responden con consistencia y sensibilidad a las necesidades de sus hijos brindándoles una base segura para que el infante pueda hacer una exploración del entorno social y natural. La comunicación que debe ser abierta y efectiva es primordial porque los padres deben escuchar a los hijos, darle el valor que le corresponde a sus sentimientos y el fomento de la expresión emocional, desde luego que tampoco podía faltar el apoyo emocional en el cual los padres brindan la ayuda y soporte a las emociones de sus hijos en momentos de dificultad, brindándoles el apoyo, así como la comprensión y el manejo de sus aspectos emocionales.

El ambiente emocional en el hogar

De acuerdo con Wu (2024), el ambiente emocional del hogar constituye un factor clave en el desarrollo socioemocional del niño, ya que influye en su percepción de seguridad, afecto

y estabilidad, elementos esenciales para su bienestar integral. La forma en que los miembros de la familia se relacionan impacta directamente en las conductas emocionales del niño, cuando los adultos emplean el diálogo y la comunicación abierta para resolver conflictos, los niños aprenden a gestionar sus emociones, a controlar impulsos y a desarrollar habilidades para la resolución pacífica de problemas, por el contrario, los entornos familiares conflictivos o tensos pueden generar respuestas emocionales desadaptativas, afectando su equilibrio psicológico. La estabilidad emocional de los padres también es determinante, ya que un adulto que maneja adecuadamente sus propias emociones actúa como modelo positivo, así un hogar donde prevalece el respeto, la comprensión y la seguridad emocional contribuye de manera significativa a que los niños construyan confianza, autoestima y relaciones afectivas saludables.

Estilos de crianza

El estilo de crianza que aplican los padres, es decir, la manera en que establecen límites, muestra afecto, comunican expectativas y acompañan el crecimiento influye de forma significativa en el desarrollo emocional, social y psicológico de los hijos. Por ejemplo, Pal y Verma (2024) señalan que los estilos reconocidos, autoritativo, permisivo y negligente o indiferente, se asocian de manera diferenciada con la salud mental infantil. Según este estudio, el estilo autoritativo caracterizado por calidez, comunicación, apoyo emocional y límites claros se vincula consistentemente con mejores resultados, regulación emocional, autoestima, bienestar psicológico y menor riesgo de problemas emocionales. Dentro de los estilos de crianza se tiene, El estilo de crianza autoritario se caracteriza por un elevado nivel de exigencia y control por parte de los padres, quienes establecen normas estrictas y esperan que los hijos las cumplan sin cuestionarlas, la comunicación es limitada, predominando el mandato sobre el diálogo, y los adultos tienden a imponer la obediencia como principal expectativa, por ello este enfoque busca mantener el orden y la disciplina, pero puede restringir la expresión emocional y la autonomía del niño, aunque proporciona estructura, su rigidez puede generar temor, inseguridad o dificultades para tomar decisiones independientes.

Seguidamente estilo de crianza permisivo se caracteriza por la calidez y el afecto de los padres, pero con poca consistencia en las normas y límites, en este enfoque los adultos adoptan un rol más de amigos que de figuras de autoridad, permitiendo que el niño tome muchas decisiones sobre su vida diaria, como horarios, actividades o consumo de pantallas. Con frecuencia evitan los conflictos para mantener una relación armoniosa, cediendo ante berrinches o flexibilizando rutinas esenciales como comidas o estudio. Si bien los niños se sienten apoyados emocionalmente, este estilo puede generar dificultades para respetar reglas, controlar

impulsos y aceptar límites, afectando su desarrollo de la autorregulación y la responsabilidad. El estilo de crianza negligente se caracteriza por la ausencia de atención, afecto y supervisión por parte de los padres, quienes suelen mostrarse indiferentes ante las necesidades emocionales y físicas de sus hijos. Estos adultos no establecen límites claros ni acompañan las actividades cotidianas del niño, lo que puede deberse a factores como estrés, exceso de trabajo, dificultades económicas o desconocimiento sobre educación infantil, como consecuencia los niños reciben poca orientación y apoyo, lo que afecta su desarrollo emocional y social, por ello la falta de seguimiento y afecto puede derivar en conductas problemáticas, desinterés por el aprendizaje y dificultades en la interacción con sus pares.

Finalmente tenemos al estilo democrático, en este estilo se establece normas claras y coherentes, pero también los padres escuchan las opiniones y sentimientos de sus hijos, los niños pueden expresar sus ideas y emociones sin miedo y los padres fomentan el dialogo para resolver conflictos de manera razonada, por ello este estilo promueve la autonomía, ya que los padres ofrecen explicaciones sobre las reglas y permiten cierta libertad dentro de límites seguros, además los niños suelen desarrollar una autoestima sólida, habilidades sociales y un sentido de responsabilidad, se sienten valorados y escuchados lo que fortalece su confianza en sí mismos y en los demás.

El impacto de los estilos de crianza en la regulación emocional

Según Wu (2024), los estilos de crianza que los padres adoptan son una pieza fundamental que define como el niño de cinco años aprende a gestionar sus emociones y a comportarse socialmente. Son los modelos directos de cómo se regulan las emociones en el hogar, un estilo de crianza equilibrado, que combine tanto control o límites como afecto y calidez, permite que el niño interiorice patrones de responsabilidad y evite comportamientos de riesgo, mientras desarrolla un apego seguro y una autoestima sana. Por ejemplo, cuando un niño o niña tiene relaciones cálidas y afectuosas, pero al mismo tiempo consistentes con sus cuidadores, es mucho más probable que desarrollen un apego seguro, lo que les da herramientas para una mejor autorregulación emocional. La forma en que los padres reaccionan ante las emociones fuertes de sus niños también modela la regulación emocional, además si los padres invalidan o castigan las expresiones de frustración o tristeza, el niño aprende a reprimir sus sentimientos, lo que dificulta su manejo emocional a largo plazo. En esencia, los padres actúan como entrenadores emocionales, al enseñar al niño a nombrar sus emociones a validar lo que siente y a proponer formas adecuadas de expresarlo, lo están dándole las herramientas más

valiosas para interactuar de forma afectiva con el mundo, tanto en casa como en centro de estudios del nivel inicial.

La coordinación entre la familia y la escuela

Según Lewis et al. (2025), sostiene que la colaboración real entre familia y escuela, es decir, una alianza activa donde ambas partes comparten responsabilidades pedagógicas, expectativas y seguimiento favorece un entorno educativo coherente que sostiene tanto el desarrollo cognitivo como el bienestar emocional de los niños. Según su revisión sobre la implicación familiar en la educación inicial, cuando maestros y familias establecen una comunicación fluida, participan en decisiones educativas, comparten metas pedagógicas y coordinan las prácticas en casa y en la escuela, se potencia un “ecosistema de desarrollo” en el que el niño siente seguridad, continuidad y respaldo afectivo. Desde la práctica docente, la coordinación con las familias permite conocer con mayor profundidad la historia, las necesidades y las características individuales de cada niño, por ello esta información resulta clave para ofrecer respuestas educativas ajustadas, respetuosas y significativas. Al mismo tiempo, cuando las familias se sienten escuchadas, informadas y valoradas, se fortalece la confianza mutua y se promueve una participación más activa en el proceso educativo, más allá de reuniones formales, implica una actitud de apertura, empatía y corresponsabilidad, donde tanto docentes como familias reconocen que educar es una tarea compartida (Otero-Mayer et al.,2025).

La empatía un puente entre la familia y la escuela

De acuerdo con Benoit et al. (2025), la empatía actúa como un puente esencial entre la familia y la escuela al posibilitar una verdadera comprensión emocional entre los adultos padres y docentes y los niños, lo que favorece su desarrollo humano y social. Cuando en el hogar los padres demuestran calidez, expresan sus emociones con honestidad y enseñan a los hijos a reconocer y compartir sentimientos ajenos, se fomenta en ellos la capacidad de empatía tanto cognitiva como afectiva, lo que influye positivamente en sus relaciones interpersonales y en comportamientos prosociales. De esta manera, la empatía se convierte en un lenguaje compartido entre familia y escuela, además permite que los docentes comprendan las realidades emocionales de sus estudiantes y que los padres respeten y valoren el proceso educativo, construyendo un entorno colaborativo que reconoce al niño como sujeto de experiencias, sentimientos y aprendizajes, por ello esta alianza empática, basada en respeto, diálogo y comprensión mutua, no solo favorece el bienestar socioemocional del niño, sino también su ajuste social, autoestima y desarrollo integral.

Las estrategias escolares a menudo incluyen actividades donde los niños deben reflexionar sobre distintas situaciones y como se sentirían ellos o sus amigos en esas circunstancias, lo que refuerza la conexión emocional con el otro, asimismo la empatía bien desarrollada en la edad preescolar sienta las bases para la presencialidad, que es la disposición a realizar acciones que benefician a otros, como ayudar o consolar a un compañero. Por ende, tanto la familia como escuela deben crear un entorno donde se valore la expresión emocional, se escuche activamente al niño y se le anime a considerar los sentimientos de los demás, convirtiendo la empatía en un valor fundamental para la convivencia.

Rol de la escuela en el desarrollo socioemocional

La escuela especialmente en el nivel inicial, cumple un rol esencial en el desarrollo socioemocional de los niños, ya que representa uno de los primeros espacios de socialización estructurada fuera del entorno familiar, desde una mirada pedagógica, la institución educativa no solo trasmite saberes, sino que también acompaña activamente la construcción de la identidad emocional y social de niño. En este espacio los niños aprenderán a reconocer y expresar sus emociones, a relacionarse con otros, a respetar normas de convivencia y a desarrollar progresivamente la autorregulación emocional (Benoit et al. 2025).

Es la escuela la que debe propiciar un espacio en donde los infantes se sientan seguros, que sean respetados y valorados; esto implica el fomento de la empatía, aspectos de colaboración y respeto mutuo, seguidamente otro rol es la enseñanza de las destrezas socioemocionales que consiste en el apoyo a los infantes para que identifiquen y manejen en forma adecuada ya que comprendiendo las emociones de sí mismos y de los demás se contribuye a encontrar solución a conflictos en forma pacífica, también tiene el rol de generar modelos de comportamiento positivo, desde esta óptica, los educadores deben constituirse en prototipos demostrando destreza socioemocional en las relaciones de interacción con los infantes y con las demás personas para que los infantes puedan emular esas formas de interacción, esto conlleva a tener conciencia de sus emociones y cómo se deben mejorar los aspectos de la empatía y el respeto a los demás, también está la colaboración con las familias; porque la escuela debe tener estrecha relación con las familias para brindar el apoyo y desarrollo socioemocional de los niños.

El papel del docente como mediador emocional

Según Frenzel et al. (2025), la docente cumple un papel esencial como mediador emocional al integrar su competencia socioemocional dentro del aula, promoviendo un

ambiente de confianza, contención y empatía que facilita la regulación de las emociones de los estudiantes y potencia su bienestar psicológico y aprendizaje. Esta función permite que los niños desarrollen habilidades socioemocionales, aumenten su motivación y se sientan escuchados, comprendidos, además la capacidad del docente para gestionar sus propias emociones contribuye a reducir el desgaste profesional y favorece un clima escolar saludable, donde las relaciones maestro-alumno se fortalecen y se previenen conflictos, promoviendo un desarrollo integral del estudiante. Además, la estabilidad emocional y el bienestar psicológico del docente son factores clave: maestros que regulan su propio estrés y emociones negativamente contribuyen a reducir el desgaste profesional y al mismo tiempo facilitan un ambiente educativo más saludable y sostenible. En este sentido, el docente como mediador emocional no solo enseña contenidos; también acompaña, orienta y guía procesos afectivos, construyendo vínculos de confianza que permiten un aprendizaje más integral y humano, donde el bienestar emocional del estudiante es tan importante como su progreso académico.

De acuerdo con Muñoz (2023), el papel mediador del docente también implica enseñar habilidades emocionales a través de estrategias pedagógicas, como la dramatización, juegos cooperativos o lecturas de cuentos que abordan emociones. Estas actividades ayudan a los niños a identificar sentimientos y desarrollar empatía hacia los demás. Además, el docente debe mantener una comunicación constante con la familia, compartiendo observaciones y recomendaciones sobre el manejo emocional del niño, por ello esta articulación entre hogar y escuela refuerza el trabajo conjunto en el desarrollo socioemocional, además el maestro que actúa con sensibilidad y coherencia emocional logra establecer un ambiente de respeto y confianza, donde los niños se sientan protegidos y seguros.

El docente como figura de apego secundario

El docente puede desempeñar la función de figura de apego secundaria cuando construye con sus alumnos una relación basada en cercanía emocional, seguridad y confianza, actuando como una “base segura” fuera del hogar que favorece su estabilidad afectiva, ajuste escolar y desarrollo socioemocional, por ello este vínculo afectivo permite que el estudiante se sienta apoyado, comprendido y valorado, lo cual fortalece su autoestima, sentido de pertenencia y disposición hacia el aprendizaje. Asimismo, cuando la escuela logra ser un espacio de contención emocional complementario a la familia, los niños encuentran en el docente una figura de respaldo y coherencia emocional que puede compensar carencias en contextos familiares inestables (Benoit et al. 2025).

La escuela como espacio de socialización

Van de Pol et al. (2025), Señalan que la escuela representa el segundo entorno social más importante para el niño, después de la familia, en este contexto, los pequeños aprenden a interactuar con sus pares y con adultos fuera del núcleo familiar, lo que implica su repertorio emocional y social. El ambiente escolar ofrece oportunidades únicas para que el niño experimente y practique habilidades socioemocionales como la empatía, la cooperación, la resolución de conflictos y el respeto de las normas y acuerdos del aula a través de relaciones cotidianas en el aula, los niños comienzan a comprender la importancia de compartir y de reconocer las emociones de los demás. La convivencia con otros niños de su misma edad permite que el infante desarrolle sentimientos de pertenencia y amistad, fundamentales para su autoestima y bienestar emocional. En este proceso, el docente actúa como guía, mediando interacciones y promoviendo comportamientos prosociales, además la escuela brinda un marco estructurado donde los niños aprenden a seguir reglas, esperar turnos y resolver diferencias de manera pacífica, por ello estas experiencias fortalecen la autorregulación emocional y la comprensión de las consecuencias de las propias acciones. Asimismo, la escuela se convierte en un espacio donde los niños construyen su identidad social. comunidad y desarrollan sentido de responsabilidad y cooperación (Allen, Berger et al. 2025).

El desarrollo socioemocional en la escuela no solo se da en actividades académicas, sino también en los momentos informales, como el recreo o el juego libre, en esos espacios, los niños ponen en práctica las habilidades de convivencia y negociación aprendidas. En conclusión, la escuela cumple una función socializadora indispensable para el desarrollo socioemocional en los niños, es un entorno donde aprenden a convivir en armonía, expresar de manera adecuada sus emociones, comprender las emociones de los demás, construyendo las bases para una interacción social saludable para la vida.

Capítulo III

Estrategias para fomentar el desarrollo socioemocional

Las estrategias que se desarrollan a continuación se fundamentan en aportes teóricos relevantes de autores como Goleman, quien resalta la importancia de la inteligencia emocional en la autorregulación y las relaciones interpersonales, Vygotsky, con su enfoque sociocultural del aprendizaje y el valor de la interacción social, Montessori, quien promueve la autonomía, el respeto y el aprendizaje a través de la experiencia, Bandura, desde la teoría del aprendizaje social y el modelado, y Jean Piaget, con su comprensión del desarrollo cognitivo y emocional en las primeras etapas de la vida. Estos referentes teóricos permiten sustentar cada estrategia desde una base científica sólida y coherente con la práctica educativa actual, por ello cada estrategia se presenta de manera estructurada, describiendo en que consiste, su fundamentación teórica, el propósito que persigue, una vivenciación concreta dentro del aula y los materiales necesarios para su aplicación. De esta forma, se busca ofrecer propuestas prácticas y significativas que puedan ser implementadas por docentes del nivel inicial, favoreciendo un clima emocional positivo, la expresión de sentimientos, el desarrollo de la empatía, la autoestima y las habilidades sociales en los niños.

El rincón de las emociones

Esta estrategia consiste en crear un pequeño espacio seguro en el aula donde los niños puedan identificar, expresar y regular sus emociones de manera guiada. El rincón está disponible durante distintos momentos del día para que los niños se acerquen cuando lo necesiten, sin presión y a su propio ritmo, además la docente acompaña el proceso con preguntas breves que invitan a la autorreflexión emocional. El espacio, al ser estable y accesible, se convierte en un refugio para reconocer las emociones sin sentirse juzgados, además permite que el niño comprenda que todas las emociones son válidas, por ello con su uso constante, los niños desarrollan habilidades de autoconciencia. El rincón se transforma en un puente entre sentir y expresar. La estrategia se fundamenta en los planteamientos de Goleman (1995), quien afirma que la alfabetización emocional es esencial en la educación infantil porque brinda herramientas para comprender y regular estados internos (pp. 286-287). Goleman explica que cuando los niños aprenden a reconocer sus emociones desde pequeños, logran construir una base sólida para la vida social y académica. El rincón de las emociones se convierte en un espacio que ofrece justamente esta oportunidad de crecimiento interno, asimismo favorece la autorregulación, al permitir que el niño encuentre calma antes de actuar impulsivamente, por ello desde una perspectiva preventiva, también contribuye a la

disminución de conductas disruptivas, el aula se beneficia de un clima emocional más equilibrado.

El propósito es que los niños aprendan a identificar cómo se sienten en diferentes situaciones y a expresarlo con confianza, desarrollar esta habilidad les permitirá comunicarse mejor con sus compañeros y con los adultos que los acompañan, también se busca fortalecer su autorregulación, proporcionando herramientas para manejar el enojo, la tristeza o la frustración. Además, el rincón ayuda a reforzar la autoestima al validar cada emoción, el niño aprende que sentir no es algo malo, sino parte natural de su crecimiento, por ello con el tiempo, logra reconocer señales internas que antes pasaban desapercibidas, asimismo esta estrategia promueve un desarrollo emocional equilibrado y consciente. La vivencia de la estrategia en el aula, al comenzar la mañana, la docente invita a los niños a explorar el rincón de las emociones, ella observa cómo un niño se mira en el espejo, tratando de identificar su expresión, cerca de él, una niña toma una tarjeta de tristeza y la coloca a su lado con delicadeza, luego la docente se acerca y le pregunta suavemente qué la llevó a elegir esa emoción, los demás niños caminan alrededor del rincón con interés y respeto, la atmósfera es cálida y tranquila. El espacio ya se percibe como un lugar seguro para compartir, más adelante, un niño que suele frustrarse con facilidad se sienta sobre un cojín azul y abraza un peluche, permanece unos minutos en silencio antes de elegir una tarjeta de enojo, él se la muestra a otro compañero, quien lo escucha sin interrumpirlo, seguidamente la docente se mantiene atenta, validando sus emociones con gestos y palabras breves, poco a poco, el niño se relaja y comienza a hablar con más claridad, seguidamente el grupo observa con empatía, el rincón se convierte en un recurso natural para expresar lo que sienten.

Al final de la jornada, la docente reúne al grupo para reflexionar sobre la experiencia, los niños comparten cómo se sintieron y qué tarjetas utilizaron durante el día, algunos mencionan que el rincón los ayudó a calmarse y otros afirman que se sintieron acompañados, seguidamente la docente agradece cada participación, reforzando la importancia de reconocer las emociones, luego invita a los niños a despedirse del rincón hasta el día siguiente, el grupo lo hace con serenidad y confianza. La docente percibe que el clima emocional mejoró significativamente. Los materiales para implementar esta estrategia se necesitan tarjetas con rostros que representen emociones básicas y complejas, también se requieren espejos resistentes para que los niños observen sus expresiones faciales, se incluyen peluches o cojines suaves que generen sensación de calma, además es útil contar con cuentos breves que aborden situaciones emocionales, además se pueden añadir frascos sensoriales para momentos de relajación, además

una alfombra pequeña o manta marcará el área del rincón, por ello todos los materiales deben ser seguros, accesibles y visualmente atractivos para los niños.

Círculo de la palabra y la escucha

Esta estrategia consiste en reunir a los niños en forma de círculo para compartir vivencias, emociones y pensamientos en un espacio de respeto e igualdad, por ello cada niño tiene la oportunidad de hablar mientras el resto del grupo lo escucha con atención. Para organizar los turnos, se utiliza un objeto simbólico que indica quién tiene la palabra, luego la docente orienta la conversación con preguntas abiertas que facilitan la expresión emocional, esta dinámica promueve la escucha activa y la comunicación positiva, además ayuda a crear un ambiente de confianza entre los niños, el círculo se convierte en un espacio de convivencia afectiva y diálogo sincero. La estrategia se fundamenta en la perspectiva sociocultural de Vygotsky (1978), quien plantea que el desarrollo cognitivo y emocional ocurre a partir de la interacción social y el uso del lenguaje, el círculo de la palabra se convierte así en un espacio privilegiado para construir significados compartidos, el diálogo guía la internalización de habilidades y valores que luego el niño aplica de manera autónoma, en este caso, la escucha y el respeto emergen como aprendizajes centrales, el objeto simbólico facilita la regulación del turno, promoviendo el autocontrol, la dinámica fortalece vínculos afectivos dentro del aula, el lenguaje se transforma en vehículo de comprensión mutua (Vygotsky, 1978, p.27).

El propósito es que los niños desarrollen habilidades de comunicación respetuosa y de escucha activa, también se busca que experimenten la seguridad de compartir sus emociones en un entorno donde todas las voces son valoradas a través del círculo, el niño aprende a esperar su turno y a comprender perspectivas diferentes, por ello esto contribuye a fortalecer la empatía y la tolerancia, la estrategia también ayuda a mejorar la expresión verbal, asimismo promueve la cohesión grupal, ya que todos participan sin distinción, en conjunto, esta experiencia favorece una convivencia más armoniosa. Al comenzar la actividad, la docente invita a los niños a sentarse en la alfombra formando un círculo, en el centro coloca una marioneta colorida que servirá como objeto de la palabra, los niños observan con curiosidad mientras ella explica que quien tenga la marioneta podrá hablar, seguidamente el primer niño la recibe con una sonrisa tímida antes de compartir cómo se siente, sus compañeros lo escuchan atentamente, luego la docente refuerza la importancia del respeto, la escucha activa, el ambiente se llena de calma y conexión. La vivenciación de la estrategia en el aula, la docente invita a los niños a sentarse en la alfombra formando un círculo, en el centro coloca una marioneta colorida que servirá como objeto de la palabra, seguidamente los niños observan con curiosidad mientras ella explica que

quien tenga la marioneta podrá hablar, el primer niño la recibe con una sonrisa tímida antes de compartir cómo se sienten, sus compañeros lo escuchan atentamente, luego la docente refuerza la importancia del respeto y la escucha activa, el ambiente se llena de calma y conexión.

Más adelante, otro niño toma la marioneta y expresa que está triste porque extraña a su mamá, el grupo queda en silencio, mostrando sensibilidad, seguidamente una niña levanta la mano para decir que quiere darle un abrazo cuando termine, la docente valora el gesto y lo menciona como ejemplo de empatía, la ronda continúa, permitiendo que cada uno hable desde su experiencia, asimismo las emociones se expresan con libertad, el círculo fortalece la confianza entre los niños, cuando la ronda finaliza, la docente pide que compartan cómo se sintieron durante la actividad, varios niños dicen que les gustó ser escuchados, otros mencionan que comprendieron cómo se sienten sus compañeros, la docente destaca la importancia del respeto mutuo, luego guarda la marioneta y recuerda que volverán a usarla al día siguiente, los niños se levantan con serenidad y alegría, luego la docente reconoce que el círculo fortaleció la unión del grupo. Para realizar esta estrategia se necesita los siguientes materiales un objeto simbólico que sea llamativo y fácil de manipular, como una marioneta o piedra decorada, también es necesario un espacio amplio donde los niños puedan sentarse formando un círculo, se recomienda colocar una alfombra para delimitar el área de encuentro, pueden utilizarse tarjetas con imágenes para apoyar la expresión emocional del niño durante la conversación, además, es útil contar con música suave para crear un ambiente tranquilo antes de iniciar, la docente puede preparar preguntas, guía para facilitar el diálogo, los materiales deben ser simples pero significativos.

Cuentos para reconocer emociones

Esta estrategia consiste en utilizar cuentos ilustrados como herramienta para explorar emociones de manera simbólica y significativa. La docente selecciona historias adecuadas para la edad, con personajes que atraviesan alegría, miedo, enojo o sorpresa, durante la lectura, emplea gestos, entonaciones y pausas que captan la atención del grupo, tras la narración, invita a los niños a reflexionar sobre lo que sintieron los personajes y relacionarlo con situaciones propias. La actividad puede complementarse con dramatizaciones sencillas, el cuento se convierte así en un espejo emocional, la literatura infantil actúa como un puente entre el mundo interno y la expresión verbal. La estrategia se fundamenta en las ideas de Montessori (1912), quien sostiene que el niño aprende de manera significativa cuando se conecta con materiales y experiencias que despiertan su sensibilidad, los cuentos permiten que el niño proyecte emociones y comprenda vivencias a través de personajes simbólicos. Según Montessori, los

recursos narrativos facilitan el desarrollo de la conciencia interna y la comprensión del entorno, en este caso, el cuento se convierte en un mediador emocional. Además, promueve el diálogo y el pensamiento reflexivo, la dramatización fortalece la expresión corporal, la literatura se vuelve una herramienta poderosa para el desarrollo socioemocional (Montessori, 1912, p.42).

El propósito es que los niños aprendan a identificar emociones mediante la observación de personajes y situaciones narrativas, la estrategia busca que comprendan que las emociones son naturales y que todos las experimentan, también promueve la empatía al ayudarles a reconocer señales emocionales en otros, el niño comienza a relacionar la historia con su propia vida cotidiana, la dramatización facilita la expresión corporal del sentir, además fortalece la autoconciencia, la comunicación emocional y fomenta un desarrollo integral del niño. La vivenciación de la estrategia en el aula, la docente muestra un cuento ilustrado con colores llamativos, los niños se acercan con entusiasmo, observando la portada con atención, la docente comienza la lectura utilizando distintos tonos de voz, los niños reaccionan con risas, sorpresa y comentarios espontáneos, cada página expone una emoción diferente, la docente hace pausas para preguntar qué sienten los personajes, el ambiente se llena de participación activa y curiosidad.

Al terminar el cuento, la docente invita a los niños a dialogar sobre la emoción que más les llamó la atención, un niño dice que sintió miedo cuando el personaje se quedó solo, una niña comenta que sintió alegría cuando el protagonista encontró una solución, la docente valida cada comentario, luego propone dramatizar una escena, seguidamente los niños participan imitando gestos, movimientos, la historia se vuelve una experiencia vivida. Finalmente, la docente invita al grupo a cerrar los ojos y recordar una emoción del cuento, los niños se mantienen en silencio, conectándose con su interior, luego dibujan la emoción en una hoja, cada uno utiliza colores diferentes, al compartir sus dibujos, expresan cómo se sintieron, la docente celebra cada expresión, el cuento se convierte en un puente hacia la reflexión emocional. Los materiales que se necesitan son cuentos ilustrados que aborden emociones diversas de manera clara, visual y también se recomienda disponer de títeres o muñecos para representar a los personajes, por ello el aula puede contar con una alfombra amplia para las dramatizaciones, también se deben incluir láminas con expresiones faciales para apoyar la comprensión, además se pueden usar disfraces simples como capas o gorros, la docente puede preparar preguntas guía para la reflexión, los materiales deben ser coloridos y resistentes.

Resolución pacífica de conflictos

Esta estrategia enseña a los niños a resolver conflictos mediante el diálogo, el respeto y la búsqueda de acuerdos justos, la docente guía las situaciones conflictivas utilizando pasos claros, visuales, se emplean tarjetas que representan acciones como escuchar, expresar, proponer soluciones y llegar a acuerdos. Los niños practican estos pasos en actividades estructuradas y luego los aplican en situaciones reales. La estrategia enseña a los niños a hacerse responsables de sus relaciones, además, permite mejorar la convivencia, por ello con el tiempo, promueve la autonomía en la resolución de problemas. La estrategia se fundamenta en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), quien describe que los niños aprenden observando modelos significativos y reproduciendo conductas que han visto reforzadas, cuando la docente modela una resolución pacífica, los niños internalizan este comportamiento. Según Bandura, la imitación es clave para el desarrollo de habilidades sociales, en el aula, el modelamiento positivo contribuye a disminuir conductas agresivas. La estrategia fomenta el autocontrol, además, fortalece las habilidades de cooperación y se convierte en una herramienta fundamental para la convivencia (Bandura, 1977, p.22).

El propósito es que los niños aprendan a resolver conflictos sin recurrir a la violencia verbal o física, la estrategia busca que comprendan la importancia de escuchar y ser escuchados. Los pasos visuales ayudan a que el niño exprese lo que siente con claridad, también promueve el respeto mutuo y la empatía. Con la práctica constante, los niños desarrollan habilidades para negociar, además, aprenden a tomar decisiones justas, esta estrategia favorece la convivencia pacífica en el aula. La vivenciación de la estrategia en el aula, durante el juego libre, la docente nota que dos niños discuten por un juguete, ella se acerca con serenidad y los invita a la alfombra de mediación, seguidamente saca las tarjetas y muestra la primera que es escuchar, los niños explican lo que ocurrió mientras la docente modera, el ambiente se vuelve más tranquilo, la docente reconoce sus esfuerzos por hablar con calma, los niños se sienten acompañados y comprendidos y la tensión comienza a disminuir.

Después de escuchar ambas versiones, la docente muestra la tarjeta de proponer, los niños piensan un momento antes de hablar, uno sugiere turnarse, mientras el otro propone jugar juntos, seguidamente la docente celebra sus ideas, ambos eligen jugar juntos, la situación se resuelve de forma pacífica, los niños regresan a jugar con una actitud positiva. El conflicto se transforma en aprendizaje, más tarde, la docente observa que un niño utiliza las tarjetas sin ayuda adulta para resolver un desacuerdo, él explica los pasos a su compañero con claridad, ambos dialogan hasta llegar a un acuerdo, la docente observa orgullosa desde la distancia y el niño demuestra que ha internalizado la estrategia. El aula refleja un ambiente más cooperativo,

la docente reconoce el valor de la práctica constante. Los materiales que se requieren para realizar la estrategia son tarjetas con dibujos que representen cada paso de la resolución pacífica, también se necesita una alfombra donde los niños puedan reunirse para dialogar, es útil contar con un espacio tranquilo del aula destinado a la mediación, la docente puede incluir un reloj de arena para marcar turnos, también se pueden usar títeres para dramatizar conflictos, se recomienda un cuaderno de acuerdos para registrar soluciones y los materiales deben ser simples y visuales.

Construimos juntos

La estrategia consiste en actividades lúdicas donde los niños deben colaborar para lograr un objetivo común. La docente diseña juegos que requieren diálogo, cooperación y toma de decisiones grupales, los niños trabajan en pequeños equipos para construir torres, resolver pistas o realizar misiones sencillas. A lo largo del proceso, deben coordinar roles y respetar turnos, la estrategia promueve interacciones positivas, control emocional, por ello la docente acompaña cada experiencia con reflexiones sobre el trabajo en equipo, el juego se convierte en una oportunidad para fortalecer vínculos afectivos. La estrategia se fundamenta en las ideas de Piaget (1932), quien explica que el juego cooperativo permite que los niños desarrollen habilidades sociales complejas al interactuar con sus pares. Según Piaget, en esta etapa los niños empiezan a comprender reglas y a negociar roles, el juego social se transforma en un espacio privilegiado para aprender a convivir. Además, fomenta la construcción de valores como la solidaridad, el respeto y el trabajo en equipo favorece la regulación emocional, además la estrategia promueve aprendizajes sociales esenciales en la primera infancia (Piaget, 1932, p.85).

El propósito de esta estrategia es que los niños desarrollen habilidades de cooperación mediante experiencias lúdicas, la estrategia busca que aprendan a comunicarse, escuchar y negociar con sus compañeros, también fortalece la tolerancia a la frustración al enfrentarse a desafíos grupales, por ello el juego cooperativo permite que cada niño descubra sus propias habilidades, además se fomenta la empatía al comprender que todos aportan algo valioso, con el tiempo, mejora la convivencia en el aula, en conjunto, se construye un ambiente de trabajo colaborativo. La estrategia es vivenciada en el patio del jardín, la docente invita a los niños a formar equipos para construir una torre alta, cada grupo recibe una caja de bloques, los niños observan con emoción los colores y formas. La docente explica que deberán organizarse para lograr la construcción, los niños comienzan a planificar, algunos colocan piezas, mientras otros sostienen la base, el ambiente se llena de colaboración, la experiencia avanza con entusiasmo.

A mitad de la actividad, una torre se derrumba, los niños se sorprenden, un niño propone reconstruirla con más cuidado, sus compañeros aceptan, la docente celebra su actitud, el grupo intenta nuevamente, esta vez coordinan mejor sus movimientos, la torre crece con firmeza, los niños sonríen al ver su logro, el trabajo en equipo se hace evidente. Al finalizar, la docente reúne a los grupos para reflexionar, pregunta qué les ayudó a trabajar juntos, los niños responden que hablar y turnarse fue importante, otros mencionan que animarse entre sí facilitó el proceso, la docente valida sus respuestas de todos los niños y niñas. Luego los felicita por su esfuerzo, los niños se sienten orgullosos de su construcción colectiva, el juego fortalece el sentido de comunidad, se necesitan los siguientes materiales para realizar la estrategia, bloques de construcción grandes y seguros. También se pueden utilizar rompecabezas colaborativos, es útil contar con tarjetas de misiones cooperativas, la docente puede incluir conos, aros o cuerdas para retos motores, además, se pueden usar mantas o telas para actividades grupales, por ello el aula debe disponer de un espacio amplio para el movimiento y los materiales deben estimular el trabajo en equipo.

Mi rincón de la calma

La estrategia consiste en crear un pequeño espacio dentro del aula donde los niños puedan acudir cuando sientan tristeza, enojo o frustración. La docente organiza este rincón con materiales sensoriales, libros, peluches suaves, tarjetas de respiración, los niños aprenden que este espacio no es un castigo, sino un lugar seguro para tranquilizarse. Se les enseña a acudir al rincón de manera autónoma cuando reconocen emociones intensas, la docente guía el proceso sin imponerlo, con el tiempo, los niños utilizan este recurso de forma natural, así se promueve la autorregulación emocional. La estrategia se fundamenta en los aportes de Goleman (1995), quien explica que la autorregulación emocional es una de las competencias esenciales de la inteligencia emocional. Según Goleman, crear entornos que faciliten la toma de conciencia emocional fortalece la capacidad de los niños para manejar impulsos y recuperar la calma. Un espacio físico destinado a la regulación ayuda a interiorizar estrategias de autocontrol, además permite transitar emociones de manera saludable, la herramienta es fundamental en edades tempranas, la estrategia ofrece un ambiente protector y educativo (Goleman, 1995, p.45).

El propósito de esta estrategia es que los niños desarrollen habilidades para identificar y manejar sus emociones, se busca que adquieran recursos internos que les permitan volver a la calma sin depender exclusivamente del adulto, además, se espera que aprendan a reconocer las emociones como algo natural, esto contribuye a mejorar la convivencia y disminuir conflictos. La estrategia favorece la autonomía afectiva, también fortalece la autoestima, ya que

los niños se dan cuenta de que pueden autorregularse, en conjunto, promueve bienestar emocional. La vivenciarían de la estrategia en el aula, en un momento de juego, un niño se siente frustrado porque una torre se cae, la docente observa su expresión y le recuerda que puede ir al rincón de la calma, el niño camina hacia el espacio especial, se sienta sobre los cojines suaves, toma un frasco sensorial y lo mueve lentamente. Su respiración comienza a acompañarse, poco a poco, su expresión cambia, el aula mantiene un ambiente respetuoso.

Mientras está en el rincón, observa un libro sobre emociones, lo abre y reconoce una imagen de un niño triste, se siente identificado, la docente se acerca con suavidad y le pregunta si desea hablar, él menciona que la torre lo hizo enojar, la docente valida sus sentimientos y le recuerda que respirar le ayuda a relajarse. El niño practica varias respiraciones profundas, su cuerpo comienza a relajarse más, cuando se siente mejor, el niño regresa al grupo, sus compañeros lo reciben con una sonrisa, él vuelve a jugar con más serenidad, la docente observa cómo toma decisiones con mayor calma, el niño se siente orgulloso de haber recuperado la tranquilidad por sí mismo, el rincón de la calma se consolida como un apoyo emocional, la experiencia fortalece su autonomía afectiva. Los materiales que se necesitan para realizar la estrategia son, el rincón de la calma requiere cojines suaves para sentarse cómodamente, también se incluyen peluches que brinden contención emocional, son útiles los frascos de la calma o botellas sensoriales, además, se recomiendan tarjetas con respiraciones guiadas, se puede colocar un pequeño espejo para que los niños observen sus expresiones, es valioso incorporar libros ilustrados sobre emociones, todos los materiales deben transmitir tranquilidad y seguridad.

Conclusiones

La investigación logro describir que fortalecer e implementar acciones para el desarrollo socioemocional es esencial en una educación integral, requiere el compromiso conjunto de familia, escuela y docentes, por ello se forman niños seguros, competentes emocionalmente y capaces de crear relaciones positivas.

Se comprendieron los conceptos claves del desarrollo socioemocional, incluyendo la identificación y comprensión de emociones, además las teorías que sustentan el desarrollo socioemocional que brindan un marco sólido para entender el apego y el aprendizaje social.

Se reconoce que la familia y la escuela son fundamentales en el desarrollo socioemocional del niño, la familia aporta seguridad y confianza, mientras la escuela amplía sus experiencias sociales asimismo la comunicación entre ambos contextos asegura coherencia educativa y fortalece la autoestima y la empatía.

Se identificaron estrategias pedagógicas que favorecen el desarrollo socioemocional en niños de cinco años. Actividades como el “Teatro de emociones” y el “Rincón de la expresión artística” ayudan a reconocer y regular sentimientos, estas dinámicas fomentan la empatía, la comunicación asertiva y una convivencia armónica.

Referencias Bibliográficas

- Allen, S., Berger, E., et al. (2025). Starting school in Australia: What gives young children a sense of belonging? *Early Childhood Education Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10643-025-01979-8>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory* (pp. 192–195). Prentice Hall.
- Benoit, A. M., Page, T. F., & Grantham-Caston, M. (2025). Quality of infant caregiving, early childhood teachers' relational perceptions, and infant classroom characteristics. *Early Childhood Education Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10643-025-02073-9>
- Boned-Fustel, C., García-Grau, P., Morales-Murillo, C., & González-García, R. J. (2025). State of the art on the influence of parenting style in early childhood emotional development. *Discover Psychology*, 5(1), 171. <https://doi.org/10.1007/s44202-025-00426-4>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. I. Attachment* (2nd ed., pp. 2–100, 223–330). Basic Books.
- Chen, J. J. (2024). An integrated approach to social and emotional teaching in early childhood education. *Early Childhood Education Journal*.
- Cevallos-Laverde, L. B., López-Lozada, N. I., Calero-Albán, M. P., & Miguez-Loja, K. E. (2025). Importancia del desarrollo social y emocional en los niños. *MQR Investigar*. <https://mqrinvestigar.com/2025/index.php/mqr/article/view/497>
- Chiang, Y.-C., Chien, S. H.-L., Lyu, J.-L., & Chang, C.-K. (2024). Recognition of dynamic emotional expressions in children and adults and its associations with empathy. *Sensors*, 24(14), Article 4674. <https://doi.org/10.3390/s24144674>
- Denham, S. A. (2023). *The development of emotional competence in young children* (510 pp.). Guilford Press.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society* (pp. 242–245). W. W. Norton & Company.
- Frenzel, A. C., Becker-Kurz, B., & Pekrun, R. (2025). Teacher emotional competence: A conceptual model for instruction, classroom management, and social-emotional learning. *Educational Psychology Review*, 37, Article 40. <https://doi.org/10.1007/s10648-025-10018-2>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Kutaka, T. S., Chernyavskiy, P., & Hofkens, T. (2025). Achievement emotions in kindergarten: The association of solution accuracy with discrete joy, sadness, and surprise. *Frontiers in Psychology*, 15, Article 1466345. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1466345>

- Leisman, G., Alfasi, R., & D'Angiulli, A. (2025). Emotional brain development: Neurobiological indicators from fetus through toddlerhood. *Brain Sciences*, 15(8), 846. <https://doi.org/10.3390/brainsci15080846>
- Lewis, H. R., Lipscomb, S. T., Hatfield, B. E., Weber, R., Green, B., & Patterson, L. (2023). Family–teacher relationships and child engagement in early care and education. *Societies*, 13(3), Article 67. <https://doi.org/10.3390/soc13030067>
- Lima Reis, H., Cardoso Nogueira, K., Manfroi, E. C., & Pereira Gonçalves, A. (2024). Percepción del vínculo parental y variables asociadas al apego materno-fetal en embarazos de alto riesgo. *Ciencias Psicológicas*, 18(2), e-3598. <https://doi.org/10.22235/cp.v18i2.3598>
- Montessori, M. (1912). *The Montessori method*. Frederick A. Stokes Company.
- Muñoz, D. (2023). Las competencias socioemocionales de los docentes y su rol en el aula. *Revista Estudios Psicológicos*, 3(4), 30–42. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2023.04.003>
- Otero-Mayer, A., González-Benito, A., Gutiérrez-de-Rozas, B., & Expósito-Casas, E. (2025). Family involvement in early childhood education: A systematic review of its measurement. *Early Childhood Education Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10643-025-02024-4>
- Pal, P., & Verma, V. L. (2024). Parenting styles and their effects on child mental health. *Journal for ReAttach Therapy and Developmental Diversities*, 7(6), 159–160. <https://doi.org/10.53555/jrtd.v7i6.3156>
- Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. Kegan Paul.
- Piaget, J. (1952). *The origins of intelligence in children* (M. Cook, Trans., pp. 35–50). New York, NY: International Universities Press. (Obra original publicada en francés en 1936: *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*).
- Piaget, J. (1972). *The psychology of the child* (H. Weaver, Trans., pp. 28–45). New York, NY: Basic Books.
- Pilligua López, T. M. (2025). *Cultura familiar en el desarrollo cognitivo y socioemocional de niños de educación inicial* (Tesis de maestría). Universidad Estatal Península de Santa Elena. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/13505>
- Quispe-Choque, C. R., & Mamani Quispe, L. (2024). Nivel de desarrollo de las habilidades socioemocionales del post-pandemia en niños de 5 años de educación inicial de la UGEL San Román, Juliaca, 2023. *Revista de Propuestas Educativas*, 6(12), 29–42. <https://doi.org/10.61287/propuestaseducativas.v6i12.2>

- Sangiuliano Intra, F., Taverna, L., Incardona, R. M., Tremolada, M., Amadori, A., Prestera, G., & Brighi, A. (2024). Performance and self-representation of socioemotional competencies in preschool children: Implication for adaptive developmental outcome. *Education Sciences*, 14(12), Article 1360. <https://doi.org/10.3390/educsci14121360>
- Schuijers, M., Greenwood, C. J., McIntosh, J. E., Youssef, G., Letcher, P., Macdonald, J. A., Spry, E., Le Bas, G., Teague, S., Biden, E., Elliott, E., Allsop, S., Burns, L., Olsson, C. A., & Hutchinson, D. M. (2024). Maternal perinatal social support and infant social-emotional problems and competencies: A longitudinal cross-cohort replication study. *Archives of Women's Mental Health*, 27(6), 1033–1041. <https://doi.org/10.1007/s00737-024-01473-x>
- Sultan, A. (2025). Rethinking empathy development in childhood and adolescence: a call for global, culturally adaptive strategies. *Frontiers in Psychology*.
- Van de Pol, P., Lindström, B., & Lundqvist, K. (2025). Does school climate affect students' social and emotional skills? The importance of relationships. *European Journal of Psychology of Education*, 40, Article 111. <https://doi.org/10.1007/s10212-025-01007-8>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Wu, S. (2024). The influence of family nurturing environment on children's emotions and behaviors. *International Journal of Education and Humanities*, 14(2), 274–278. <https://doi.org/10.54097/ca4kqt80>
- Wu, W. (2024). The effects of parent-child attachment style and parenting style on children's emotional competence. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 26(2024), 627–631. <https://drpress.org/ojs/index.php/EHSS/article/view/17828>
- Zhoc, K. C., King, R. B., & colaboradores. (2025). The importance of social-emotional learning in facilitating positive transitions from kindergarten: Academic and social experiences of young children. *Journal of Early Childhood Research*.
- Zhong, Y. (2025). The unique role of father involvement in child socio-emotional development. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 8. <https://doi.org/10.54097/ehss.v8i.4592>

Anexos

Anexo 01: Constancia de Revisión Ortográfica y Gramatical



ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA
PÚBLICA "TARAPOTO"
"Líderes de la formación docente en la región San Martín"

Licenciada por R.M. N° 227-2020-MINEDU y R.M. N° 220-2024-MINEDU

"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

CONSTANCIA DE REVISIÓN ORTOGRÁFICA

El que suscribe, hace constar que realizó la revisión ortográfica del **trabajo de investigación monográfico** para optar el **GRADO DE BACHILLER EN EDUCACIÓN INICIAL**, titulado: **"DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN NIÑOS DE 5 AÑOS DEL NIVEL INICIAL"**, de la autora **Nicolle Leyli TELLO GARCÍA**, identificada con **DNI N° 71891117**, egresada de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto". Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Se revisó la coherencia, cohesión, adecuación y la contextualización del contenido del informe de tesis.
2. Se respetaron los nombres y apellidos citados en el trabajo, puesto que en este caso no contempla la ortografía.
3. Las citas y referencias acordes a la norma APA 7.ª edición.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 5 de febrero del 2026

Mgtr. Marcos Gino Reyna Saboya
Esp. Lengua y Literatura
Registrado en SUNEDU
CPPe N° 0474042

Anexo 02: Constancia de Revisión del Abstract

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"



"Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia"

CONSTANCIA DE REVISIÓN DEL ABSTRACT

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del abstract en el idioma inglés, de la monografía titulada: **"Socioemotional Development in 5-Year-Old Children in Early Childhood Education" - "Desarrollo Socioemocional en Niños de 5 Años del Nivel Inicial"**, de la autora **Nicolle Leyli Tello García**, ex alumna de la **ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA DE TARAPOTO**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Gramática y Sintaxis. mantener la consistencia en los tiempos verbales.
2. Precisión en las terminologías, uso del vocabulario científico y académico, apropiado para la disciplina del área de investigación.
3. Claridad y concisión, eliminando la redundancia, uso del lenguaje preciso. Asimismo, el uso preciso de número de palabras requerida por la Escuela.
4. Palabras claves (keywords), representativa de la investigación en cuestión.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 08 de febrero de 2026

Mg. Christian Miguel Navarro Angulo

Esp. Idioma Extranjero – Ingles

Registrado en SUNEDU

CPPe N° : 004914.